

EL OBRERO BALEAR

Órgano de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXV.—Núm. 1723 Palma de Mallorca, 4 de Enero de 1935 PRECIO: 15 céntimos

Camarada: Las familias de los presos con motivo del movimiento revolucionario necesitan de tu ayuda económica. No niegues tu solidaridad a los caídos en desgracia.

Para donativos dirigirse al compañero Jaime Matas, calle del Real, 29. Palma.

SAETAS AL VIENTO

Somos los mismos

No será perder el tiempo dar un vistazo a lo que ocurre en nuestra casa. Tenemos sobrados motivos para poder decir a nuestros lectores que nuestro ánimo no decae, sino que se fortalece. Nuestros organismos políticos y sindicales continúan en pie, pese a los titánicos esfuerzos que se han realizado y se realizan para derrumbarlos! ¡No conocemos deserciones de ninguna clase! Los ánimos están vivos. Nuestro periódico continúa con la misma tirada. Los camaradas de los pueblos, aún en aquellos más apartados y de más pobre organización sindical y política, nos anuncian que nuestras fuerzas siguen en buen estado. En cuanto se pueda, la clase trabajadora de Baleares volverá a continuar su vida como antes. Nos alegramos de ello. Nos sentimos para el futuro optimistas. Sabemos que somos fuertes. Sabemos también que no es fácil tarea el lograr aniquilarnos. Las censuras, las infamias, las persecuciones de que hemos sido víctimas no sirven para nada. Sirven solamente para hacernos más fuertes.

¡Que lo sepan nuestros camaradas de Baleares! ¡No nos vence quien quiere! Y mucho menos con serpentinadas. Ni tampoco con otras cosas.

Tenemos un ideal. Para matar este ideal sería necesario superarlo. ¿Está esto claro?

¡Somos los mismos, camaradas! ¡Somos los mismos!

DE IBIZA

Contestando a una pregunta

Pregunta el T. B. O. Tonsurado (a) Ex:

—¿Será ibicenco Gutiérrez?— tras un ligero comentario, al cual también contestaré. Firmaba su *Ilustrísima* el etéreo de «Clarófilo».

Voy, pues, en primer término, a contestar a la pregunta.

Yo no soy ibicenco; soy sencilla y llanamente, ciudadano ruso. De los malos.

¿Que ignorancia?

Enterados. Y a lo otro.

En el Rif hay *santonos* y aquí hay *curas*, y, aquí, como allí, hay rebaños de ilotas que siguen a la religión, que unos y otros pregonan como *cinica verdadera*.

En el Rif, sin duda alguna, festejarán el aniversario del desastre de Anual; que cubrió de luto a millares de hogares obreros españoles.

En Ibiza, los de negra chilaba, con el dinero ganado con el sudor de otros, se preparan para conmemorar el VII centena-

rio de la conquista de las Pitiusas, llevada a cabo saciando la rapacidad de un arzobispo catalán, que no reparó si dejaría viejos padres sin el amparo de sus hijos y tiernos hijos, sin el amor de sus padres, en aquel pueblo árabe, culto y laborioso, que hizo del suelo hispano un vergel y «popularizó tanto la enseñanza que rarísimo era encontrar una mujer, un hombre o un niño que no supiera leer y escribir.»

Allí, como aquí, hay opresores y oprimidos. Allí, como aquí, los hipócritas representantes de sus respectivos «dioses» falsos e imaginarios, propagan el maligno germen de venenosas pseudo-ideas.

Allí, como aquí, hay hombres libres que luchan sin cesar por romper el trágico dogal que oprime a los pueblos y atrofia sus existencias, impidiendo que rompan las fronteras y se abracen como hermanos.

A. Gutiérrez

Amaos los unos a los otros

Hace 443 años que, con la toma de Granada, dieron cima las armas cristianas, en aquella «gloriosa epopeya», a la obra secular de la Reconquista española.

Cuatro siglos y medio hace ya que aquellos que se llamaban católicos y cristianos, aquellos mismos que aún hoy pretenden representar a Cristo y se jactan de enseñar sus doctrinas imponiendo la odiosa pesadumbre de las armas por sobre todas las leyes humanas, arrojaron a los musulmanes de la Península Ibérica, de una tierra de la que eran tan dueños como pudieran serlo los cristianos.

¿Qué razones podía alegar aquella horda salvaje mal llamada cristiana para cometer tal atropello?

Ilustres clérigos católicos se han atrevido a decir que los árabes fueron arrojados de España porque éstos la habían invadido violentamente sin tener ningún derecho a ello, y que, por lo tanto, podían los cristianos arrojarlos por la fuerza de las armas, puesto que obraban en derecho de legítima defensa.

Esta o parecida respuesta será siempre la que os darán. Saben ellos que esta no es razón y que la respuesta carece totalmente de fundamento; pero no pueden dar otra porque la verdad no les conviene nunca decirlo. Saben ellos que aquél hecho vandálico llevado a cabo por los profanadores de la doctrina de Cristo, aquella «proeza» realizada en nombre de la cruz, en nombre de aquél que predicó la igualdad, la fraternidad y la paz, estaba tan sólo inspirada en la codicia y en los más bajos intereses; pero no les conviene decirlo.

—«Amaos los unos a los otros»—dijo Cristo, sin distinción de razas ni privilegios de clase.

Ellos lo saben. Y por eso ahora, cuando próximo a festejarse el séptimo centenario de la reconquista de Ibiza, hay seres «humanos» que la censuran, son éstos calificadas de «antipatriotas», y los que les imputan este cargo se ven obligados a adoptar un pseudónimo que les sirva de antífaz para ocultar su hipocresía.

V. Ferrer Riera

El «Crédito Balear»

No se nos ocultan las graves consecuencias que pueden derivarse de la grave situación del «Crédito Balear», para la industria y el comercio de esta isla, de no producirse en breve una solución satisfactoria para todos. Ello nos impone tacto y prudencia al ocuparnos de tal asunto. Tampoco ignoramos que no podemos, aun queriendo, incurrir en responsabilidad moral respecto de un desenlace contrario a lo que reclama el interés general de Mallorca. Sin embargo hemos querido evitar hasta el pretexto para una inculpación. De ahí nuestro silencio hasta ahora al rededor de este asunto.

Por parte de los elementos legalmente responsables de la suspensión de pagos del «Crédito Balear» se están haciendo grandes esfuerzos para que sea aceptada una fórmula que, a juicio de aquellos, puede ser la solución más conveniente para todos. Esa fórmula consiste en dejar el 80 % de los depósitos a disposición de la entidad interesada por tiempo indefinido y por el interés que resultare de la marcha de ésta.

Tal fórmula ya ha sido aceptada en Sóller, Inca, Felanitx y Manacor más o menos a regañadientes.

Sabemos que reunidos de muto propio la inmensa mayoría de los imponentes de Lluchmayor han acordado rechazar aquella fórmula.

He ahí, resumida, la tesis de aquellos imponentes, según nos la ha expuesto uno de ellos: «Preferimos perder todo el dinero que hemos entregado a la custodia de «El Crédito Balear», antes que contribuir a que queden en la impunidad los culpables de la crítica situación a que ha llegado «Crédito Balear», ya que tenemos la convicción de que lo único que se lograría, de aceptarse la fórmula propuesta, sería recuperar el 20 % de los depósitos y encubrir a la propiamente responsables del desastre». Luego, convocados por el «Crédito Balear», se dice han acordado lo contrario.

Nada tendría de particular la actitud de los lluchmayorenses, si ésta fuese injustificada, si solo obedeciese a la ofuscación propia de quienes, de la noche a la mañana, ven esfumarse los ahorros producto de dilatados y sostenidos sacrificios. Tampoco pasaría de un desahogo aquella actitud, si el desastre se hubiese producido a pesar de la buena voluntad, la austeridad y la competencia de los gestores. Pero por desgracia y dejando a salvo las honrosas excepciones, no sucede así. Son del dominio público determinadas operaciones realizadas por conocidas personas, que reclaman la intervención de la justicia. Y esto es lo que exige el sentimiento popular, que la justicia sancione debidamente a quienes se entregaron alegremente a una orgía de placeres y despilfarros a costa de los ahorros de humildes personas y del normal desenvolvimiento del comercio y de la industria. Si cabe algún distinguo entre el atracador vulgar y los culpables directos de la suspensión de pagos del «Crédito Balear», ha de ser a favor del primero, que comete su fechoría con exposición de la libertad.

Por lo mismo que estamos interesados en que se normalice la vida del «Crédito Balear», pedimos la depuración y exacción de responsabilidades, sin lo cual no concebimos como ha de renacer la confianza pública, base de toda empresa bancaria.

Sr. D. Luis Ferrer Arbona; Presidente de la Comisión Gestora Municipal.

Hay un precepto en el código fundamental de la República del tenor siguiente: No se podrá molestar ni perseguir a ningún funcionario público por sus ideas políticas...»

¿Cuántas cesantías de empleados socialistas habrá de firmar aún, Sr. Ferrer, antes de asimilarse y acatar tan claro precepto constitucional?

Como juzga, en «Heraldo de Madrid», el presbítero Juan García Morales el porvenir de Gil Robles

Los últimos discursos del señor Gil Robles nos sugieren estos comentarios.

Es vano empeño el del jefe de Acción Popular. Y eso que, a pesar de haberle combatido duramente, no negamos su buena fe.

Los católicos españoles no se entenderán ni hoy ni nunca. Todavía, a pesar del castigo de Dios, no han tenido la valentía de confesar sus enormes errores... Siguen como antes.

La culpa de los males que nos acacenan la achacan a los impíos, a la mala Prensa, a las escuelas laicas, a la masonería, al dinero que los judíos derraman a manos llenas sobre España..., a todos menos a ellos.

Lo sabe esto el Sr. Gil Robles. Cuando en el último tercio del siglo pasado algunos prelados quisieron unir a los católicos se armó en España la de Dios es Cristo. Y los católicos no hicieron caso de los prelados y siguieron en sus trece, más papistas que el Papa.

¿A qué hacer hincapié en este período de nuestra historia política y religiosa, que vamos saltando como quien pisa ascuas?

Gil Robles se quedará solo.

Gil Robles tuvo un momento, una hora. Cuando la República por aclamación popular se implantó en España, los grandes ricachones, la clerical en general, creyeron que el infierno había vomitado a todos los demonios para quemarlos vivos.

Unos huyeron; otros inventaron persecuciones...; hubo apariciones de Vírgenes que hablaban a las gentes condenando la República.

Y apareció Gil Robles, que jalaba «El Debate» como un salvador.

Todos se echaron en sus brazos y se agarraron a él como el naufrago a la tabla de salvación.

Los capitalistas, por no perder sus caudales ni sus rentas abrieron solícitos sus bolsas para ayudar a Gil Robles en su propaganda política. Los frailes, curas y monjas le dieron su voto confiados en que él había de hacer otra España monástica.

Hace un año del triunfo de Gil Robles. Oigamos cómo hablan los católicos españoles del confidido de Acción Popular:

Los católicos de «A B C» lo ponen como chupa de dómine; los de «La Nación», «Informaciones» y «La Epoca», como hoja de perejil; los de «El Siglo Futuro» no se muerden la lengua y le tiran a dar.

La España capitalista y burguesa no le mira con buenos ojos porque ve en él un Pablo Iglesias disfrazado de jesuita.

La mayoría de sus diputados, hombres piadosísimos, pertenecientes unos a la Adoración Nocturna y otros a las Conferencias de San Vicente de Paul,

se ponen las manos en la cabeza y murmuran entre sí cuando le oyen en sus peroratas:

—¡Este—dicen—no es el Gil Robles que nosotros hablamos soñado!

Y lo mismo les sucede a los curas, frailes y monjas que le dieron su voto.

El Sr. Gil Robles no cuenta tampoco con las clases trabajadoras, con las masas obreras, que deben la conquista de sus derechos, justo es confesarlo, al descreído Pablo Iglesias.

Gil Robles se quedará solo... Vendrá a ser dentro de poco lo que Senante era en el Parlamento, lo que fué Nocedal.

Aquellos hombres solos representaban la España integrista e intransigente: la España de «El Siglo Futuro»; este hombre, solo también, representará la España católica de «El Debate».

Gil Robles, tarde o temprano, se quedará solo.

Don Jacinto

«El Orgullos»,

El insigne autor (como les dá por llamarle algunos) de Santa Rusia, acaba de enriquecer la literatura pedantesca con unas cuartillas que leyó en una función homenaje al ejército, que la prensa reaccionaria ha tenido especial cuidado en difundir por toda España.

¡Ahí está de orgulloso, don Jacinto! ¿Las habéis leído? Son todo un poema de belleza satírica que, su mano hábil en el manejo de la pluma, y su imaginación rica en fantasía, han ofendido a sus engendros simbólicos: tradición y patriotismo.

Don Jacinto, nos ha querido enseñar, esta vez, su alma desnuda para que nos diéramos cuenta de sus sentimientos. Desnuda, sí, sin el acostumbrado disfraz de sus monigotes, aún a sabiendas, como declara, que se le ha de llamar militarista y reaccionario, que por lo visto es según él, y no creemos se equivoque mucho, es el insulto más grosero que las generaciones de hoy escupen con asco.

A propósito de ello, como muestra imparcial de su incompatibilidad con esos tiempos, se adelanta en consideraciones que reduce a ridículos lamentos, porque la juventud no acepta a fé ciega el dogma religioso ni respeta la tradición.

¡Pobre «sabio literate!» Piensa vivir con la razón y se rebela contra las leyes inmutables de la naturaleza, que es lo absurdo, ya que estas siguen su curso sin importarle demasiado el pasado. De ahí que declarasen proclamas inteligencias, que el mismo Benavente, no ignora, que el secreto del vivir eternamente estaba en *ser hoy*.

Ser hoy, eso es, renovarse, vivir siempre el último instante de

la vida; lo que no ha comprendido el dramaturgo, que encumbrado en sus glorias de antaño ha lanzado un grito que es toda una insultante contradicción: ¡Basta ya de esos jovencuelos! (Se refiere a los jóvenes sanos rebeldes y revolucionarios por excelencia que él llama pistoleros).

Quien hubiera supuesto que nosotros, los niños comunistas y socialistas, como nos llama, íbamos a ser los que le provocásemos la ira, haciéndole decir cosas tan ridículas. Nosotros, a quien prodigaba antaño sus minutos de papa cursi. Y es que la realidad, amarga y dolorosa, suele hacer chochar a cualquiera cuando se presenta en forma de espectro y de muerte.

Lo extraordinario en este caso, que debería no admitir ningún Jacinto, debería ser, que los jóvenes fuesen defensores del edificio económico derruido, de la injusticia, de la ignorancia y del privilegio, de lo que es fiel defensora la tradición. Pero lo que aún más nos indigna, lo que aún más nos subleva es que estos pocos viejos rebeldes, después de fantasear un conflicto de generaciones que en realidad no existe, usen de la fuerza para hacer callar nuestra protesta contra un orden social que nos atañe, con miras al porvenir, que es nuestro, y se ensañen en pregonar su superioridad.

Recuerden los viejos Benaventes, enemigos irreconciliables de todo movimiento de rebelión juvenil, sus años mozos y resignéense a dejar paso franco a la vida. Después de todo, no les queda otro remedio. La Juventud no estará entregada nunca a la fé, es decir, a la resignación, a la esperanza de que llegarán días mejores. Engendrada fué con odio y amamantada con dolor y miseria, producto de la sociedad maldita en que vivimos, por eso por sus venas corre sangre rebelde que le anima a seguir una obra redentora y, hasta si se quiere, destructora de lo inútil.

Así es la juventud, y hasta nos dá como no el orgullo de no ser de otra manera. El campo de la lucha es nuestra vida y por ella pelearemos con indomable coraje sin tener en cuenta a los vejstorios que tiemblan ante la amenaza de la muerte física o moral, entre los que incluimos el antiguo mago de los monigotes hoy ridículo sentimentalista burgués.

Juan López Morillo

Mañón, Diciembre 1934.

LEA todas las semanas

EL OBRERO BALEAR

Vulgarizaciones

Las doctrinas de Marx

II

La intención que nos guía al pergeñar estos trabajos es, sencillamente, exponer de una forma vulgar y comprensible para los trabajadores, lo que es y representa el ideario que Carlos Marx legó a los explotados para que sirviera para lograr la emancipación de éstos.

El socialismo es una doctrina nacida de la injusticia misma; o sea, su origen no puede saberse con precisión, siendo lo más probable que se formara cuando unos hombres empezaron a explotar a otros hombres. El socialismo nace al mismo tiempo que la lucha de clases, la cual lucha forma parte integrante del socialismo. La lucha de clases ha existido y existirá mientras haya una clase que oprima a otra. Más claro: mientras los capitalistas explotan a los trabajadores, porque los burgueses, llevados de su egoísmo, aspiran siempre a sacar el mejor provecho de sus obreros, y éstos luchan permanentemente por conquistar mejoras morales y materiales.

Todos los obreros deberían saber lo que es el socialismo y principalmente conocer las ideas de Marx. A esto vamos, con estos modestos trabajos, en los cuales ponemos toda nuestra voluntad, todo nuestro entusiasmo y todo el saber (poco por supuesto), para que los compañeros en la labor cotidiana; que sudan para llevar el pan a sus hogares; que sufren en la adversidad, sepan, aunque de una manera vulgar, el pensamiento de aquel gran genio del siglo XIX, el filósofo socialista Carlos Marx.

Por eso no nos cansaremos de decir, hasta ser pesados, que los obreros, si de veras aspiran a su emancipación, deben ser marxistas. El verdadero socialismo es el de Marx. El dió a los obreros del mundo entero, la pauta a seguir para llegar victoriosamente a la meta soñada. Y depende de interpretar bien o mal los consejos del Maestro, el que la magia empresa proletaria llegue a feliz término.

Antes de Marx había varias clases de socialismo. A ese socialismo premarxista, se le llama socialismo utópico. Socialistas de esa clase fueron Roberto Owen, Fourier, Blanqui, y otros cuyo socialismo se limitaba a mejorar las condiciones de los trabajadores; pero sin destruir el régimen capitalista. Hombres de buena fe; pero completamente equivocados, por cuanto fracasaron en sus nobles anhelos.

Sólo Marx, con su concepción genial sobre el capitalismo, ha sabido ver claro el problema. Marx se dijo comunista en aquel tiempo para diferenciarse de los socialismos que entonces se esfilaban; y en colaboración con Federico Engels, redactaron el célebre «Manifiesto Comunista»,

al que podemos fildar de Biblia de los obreros.

En estos artículos de doctrina marxista, no olvidemos a Engels, leal colaborador de Marx en su obra socialista. Fué un gran compañero suyo, al que ayudó poderosamente, con su enorme inteligencia, a hacer la crítica del capitalismo. Quizás Marx sin Engels, no hubiera sido lo que fué. Los dos se complementaban y eran como la sombra al cuerpo. Hacemos la justicia debida a Engels.

La lucha de clases es una consecuencia fatal de la desigualdad económica existente y querer suprimirla, por la persuasión o por la violencia, es un sueño, una quimera, una cosa imposible.

La lucha de clases, mientras haya explotados y explotadores, mientras una minoría se viva del sudor de la mayoría, mientras los que no trabajen puedan disfrutar de todo y nada posean los que producen, la lucha de clases, como decimos, no puede desaparecer. Empeñarse en eso, es como querer secar el mar sacando el agua.

La única fórmula de acabar con la lucha de clases es convertir las dos clases—burguesía y proletariado—en una sola: de trabajadores, que es lo mismo decir implantar el Socialismo. Así desaparecerá la lucha de clases, señor Martínez Ferrando. Aunque V. catadrático y todo, diga lo contrario. Y aunque lo digan como V. todos los intelectuales que escriben a sueldo de la burguesía, que por un plato de lentejas venden su primogenitura como hizo Jacob; sólo que ustedes venden su inteligencia y sus plumas se vuelven mercenarias.

La lucha de clases, como decimos, no puede suprimirse, aunque mataran a todos los dirigentes obreros y suprimieran todas las organizaciones proletarias del mundo entero. Porque el problema quedaría igualmente en pie. Mientras haya antagonismos de clases existirá la lucha.

El desarrollo del capitalismo aviva más esta lucha. El aumento del paro obrero—consecuencia del desarrollo capitalista—lleva el problema a su momento álgido y con tendencia a agravarse cada vez más. Y aquí entramos en otra fase, merecedora del artículo siguiente.

R. García Galán

Azaña y Bello, libertados

A virtud de fallo de la Sala segunda del Tribunal Supremo, en el que se declara que «no procede por ahora (el subyugado es nuestro) procesar a Don Manuel Azaña, y D. Luis Bello; se deja sin efecto la detención de los mismos...», han sido puestos en libertad los insignes republicanos cuyos nombres sirven de título a estas líneas. En otra parte del fallo de referencia se ordena que «prosigua el Juzgado instructor la investiga-

ción que se le ha encomendado por el fiscal....»

Como puede comprenderse se trata de un fallo a despecho de los propios juzgadores, circunstancia ésta reveladora de la inocencia absoluta de Azaña y de Bello, a la vez, de todas las bombas recogidas desde el 6 de octubre acá, no obstante el «por ahora» del fallo.

¡A ellas, a las derechas con esa jargarretal No, eso es intolerable. ¿Pues para qué aquel reparto de colchones? ¿De que les sirve compartir el poder con los radicales si a la postre les salen unos magistrados con bastantes escrúpulos y espíritu de independencia para dictar nada menos que la libertad de Azaña? ¡¡Ladrones!!! ¡¡Ladrones!!! He ahí el grito unánime, que sale de las cavernas como la voz de una tempestad.

Teodomiro Menéndez

El percance—usamos esa palabra por que lo contradictorio de las informaciones no consiente otro más concreto—del compañero Teodomiro Menéndez ha producido honda y triste emoción en los medios socialistas.

Primero se dijo que el compañero Menéndez se había arrojado por la ventana de una galería mientras por el carcelero se le suministraba determinado servicio; luego se dijo que se había tirado por el hueco de una escalera al ser conducido

por dos empleados de la cárcel a la celda de Javier Bueno; que ha perdido el habla; que ha declarado ante el Juez que no quiso suicidarse, sino que se cayó a causa de un desvanecimiento; que la atura de las barandas por donde cayó requiere esfuerzo para salvarlas; que su estado es grave.

En tal maraña de contradicciones y rectificaciones nuestro juicio se extravía y nuestra imaginación da de bruce en el amago de atentado contra Don Niceto Alcalá Zamora en la Cárcel Modelo de Madrid, del que le salvó nuestro camarada Largo Caballero. Claro que se trata sólo de la imaginación, que a veces es caprichosamente fantástica y a veces intuitivamente certera.

¿Será menester decir que anhelamos con todo corazón el pronto y total restablecimiento del consecuente y bravo soldado del ideal socialista?

¿Será verdad?

Angel Pestaña ha hecho a un periodista barcelonés interesantes manifestaciones referentes a la futura actitud de los elementos sindicalistas en relación con la política y su aspecto electoral, cuya importancia reclama los honores de la reproducción. Son las siguientes:

—Por razones que son conocidas, hace tiempo que me encuentro apartado de las actividades de la C. N. T. Pero también yo he oído hablar de que ese cambio se va a operar. Posible es, y más que posible seguro, que responda a una corriente de opinión surgida en los medios confederales. Pero claro

está, que ello no quiere decir que oficialmente la C. N. T. se lance a las elecciones con la presentación de candidatos. Tal cosa, por otro lado, sería un error. La organización sindical ha de permanecer alejada de toda actividad de esta naturaleza. Lo que, según mis noticias, se va a hacer es que sus componentes, todos sus componentes sin ninguna excepción, como individuos, personalmente acudan a las urnas para votar a los hombres que ofrezcan mayores garantías de honradez y seriedad.

Creo que no elegirán para votarles a los partidos, sino a las individualidades.

Si llegasen a abandonar su actitud abstencionista—dice—será para mí un motivo de satisfacción. Hay que recordar que mi expulsión de la C. N. T. tuvo por origen precisamente mi inclinación a la política. Se me echó porque era amigo de políticos, y ahora los mismos que me expulsaron van más allá que yo, porque van a votar a los políticos. Claro que no guardo rencor a nadie. Yo rectifiqué entonces. Ellos rectifican ahora. Lo importante es que todos trabajemos con ahinco mirando al porvenir. Si estas noticias se confirman, como yo espero y deseo, resurgirá en España un verdadero movimiento político y social de izquierdas que podrá producir grandes cosas. Sobre todo ésta: librarnos del imperio de la reacción que nos amenaza.

Se habrá producido el hecho más importante del período histórico que vivimos.

No hay derecho, señores gestores

La Comisión Gestora Municipal, pese a su origen antipopular, pese a su origen antipopular dictatorial, y a su precaria interinidad, se está conduciendo como si realmente fuese un ayuntamiento asistido de todos los atributos de autoridad moral y legal provenientes del hecho de haber sido investida del cargo por medio de elección popular; y como si estuviera desprovista del más leve sentido de responsabilidad moral y de ética política. Sólo por esa ausencia de un mínimum de decoro político de los gestores municipales — salvando las excepciones — se explica ese afán de desprestigiar al verdadero Ayuntamiento cuyos derechos están usurpando por puro capricho de la superioridad, ya que ninguna anomalía administrativa ni de otro orden justifica su suspensión; y ese mórbido deseo de echar de sus puestos a los empleados de filiación socialista, con objeto de enclufar a los propios parientes, amigos y pariguados, ¡como en los mejores tiempos del oprobioso quita y pon del repugnante caciquismo borbónico!

Ya en otra ocasión tuvimos que ocuparnos de esa clase de atropellos. Pero hay gentes de tal catadura moral, que solo saben reaccionar, ante las censuras justas y razonadas, hundiéndose más y más en el fango de la arbitrariedad.

Por eso a nuestras protestas contra semejante política de despidos injustos se nos contesta con la cesantía de cuatro compañeros que prestaban sus servicios en calidad de guardianes en el bosque de Bellver. Para

disimular la agresión a los socialistas se ha despedido también a otro guardián no afiliado a nuestro partido. No se trata de supresión de las plazas de referencia, sino de sustituir a los cesantes con amigos de los flamantes gestores,

No pretendemos con estas líneas detener a éstos en su vertiginosa carrera de destituir a cuanto empleado huelga a izquierda y derecha. Nos limitamos a constatar el hecho para que el día de mañana no se extrañe nadie de las actitudes a que la más obligada reparación de injusticias y atropellos nos imponga adoptar, pues no hay derecho a jugar con el pan de los hijos de funcionarios cumplidores de sus deberes ni a colocar a estos, por odio a los ideales socialistas o por el mero deseo en favorecer a los amigos, al borde de cualquier precipicio.

El hambre es mala consejera; sobre todo cuando proviene de la arbitrariedad de tercero.



Imp. G. M.-Palma

65 San Miguel, 67

LA FILADORA

Teléfono Núm. 1760

PRECIO FIJO

GRAN BARATURA DE MANTAS DE LANA

Se liquida una gran partida de mantas de lana de buena calidad

SIN TARAS • DEFECTUOSAS • TARADAS

A MITAD DE PRECIO

procedentes de una fábrica cerrada

Aprovechen esta OPORTUNIDAD

Grandes reformas de local

